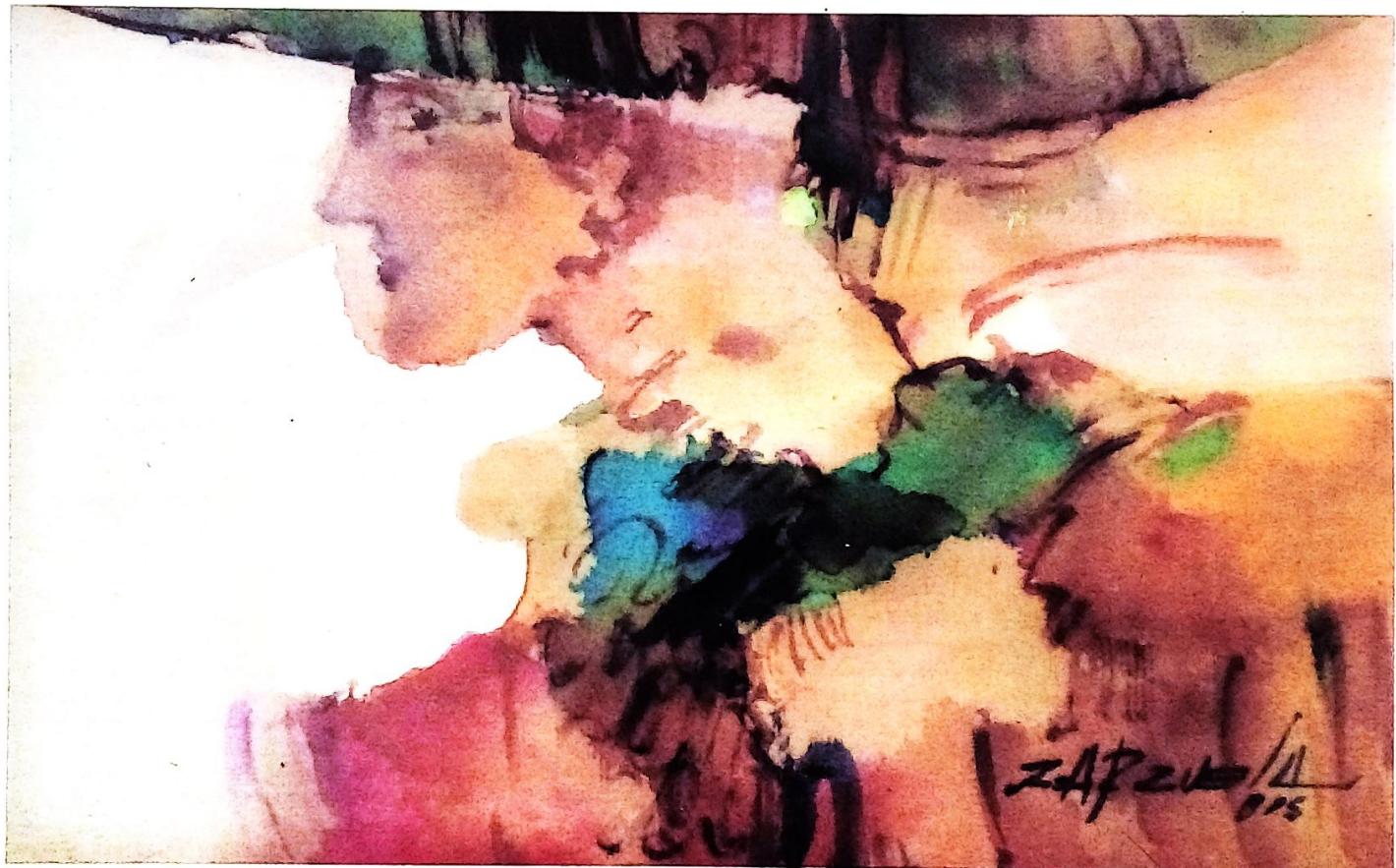




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Armando Arteaga • Jorge Villanueva • H.C.F. Mansilla • Pedro Shimose • Gladys Dávalos • Fernando Rollano
Gaby Vallejo • Jesús Lara • Sigmund Freud • Erich Fromm • Jorge Fernández • Gonzalo Celorio • José María Arguedas

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIII n° 586 Oruro, domingo 8 de noviembre de 2015

FUNDACIÓN
ZOFRO
CULTURAL



Erasmo Zarzuela
Dama del sombrero verde. Acuarela de 30 x 20 cm

Literatura y oralidad

La literatura quechua empieza en el siglo XII d.C. Por exacta coincidencia histórica dura casi 900 años, empieza desde cuando Manco Kapak (amauta y harawiku) funda el Tawantinsuyo. Y, en este siglo también empiezan los primeros cantares de gesta españoles. Este período clásico empieza desde 1200 d.C. a 1532 d.C.: desde los inicios de la fundación del Tawantinsuyo hasta la captura del Inca Atahualpa. La oralidad poética la realizaban los sacerdotes, los amautas, los kipukamayos y los harawikus. Aparte de la oralidad poética, existieron otros géneros literarios: la oralidad narrativa, y la oralidad dramatúrgica.

Armando Arteaga en: *Arguedas en la textualidad de la poesía quechua*.

Mariposa

Nació y vivió en la tierra yungueña.

Los mejores años de su vida fueron los de su adolescencia. Apreció sus verdes montañas, sus ríos transparentes, sus cascadas que se descienden acrobáticamente de grandes alturas, las flores hermosas y también la variedad de aves y mariposas.

Llegó el momento en que tuvo que dejar el terreno. Viajó por muchas ciudades que ostentaban adelantos y todas las ventajas del progreso.

Alcanzó lo anhelado y muchos de sus sueños se hicieron realidades. Tenía todo al alcance de sus manos.

Pero cierto día, el hombre comenzó a tornarse taciturno. De su rostro desapareció la sonrisa.

Fue asistido por especialistas y la ciencia médica fue puesta a su servicio. Nada ni nadie pudo curar su repentino mal. Empeoró paulatinamente.

—Tiene un mal extraño —dijo el galeno.

—Algo desconocido para nosotros —corroboró otro.

Fue entonces que el provinciano decidió recurrir a un curandero nativo.

—Estás enfermo de la tierra. La tierra llama —le dijo muy seguro de sí, el médico empírico, añadiendo sentenciosamente mientras dejaba caer algunas hojas de coca sobre un descolorido tejido autóctono—: Tienes que viajar muy pronto a tu pueblo natal.

Así lo hizo. El hombre se despidió de sus familiares y al día siguiente ya estaba disfrutando del clima y del paisaje del subtrópico.

Desde ese día el enfermo dirigía sus pasos hacia los senderos de la verde montaña, ubicado a algunos kilómetros del poblado provincial.

Visitó naranjales, cocaleras, cafetales, platanales e innumerables jardines naturales. Se refrescó en las tranquilas y mansas aguas de los arroyos. Se alimentó de fruta silvestre.

Su salud mejoró notoriamente, pero no por ello dejó de asistir cotidianamente a la campiña. Todas las mañanas el hombre melancólico se iba al campo. Partía al amanecer, cuando los primeros rayos del sol besaban su rostro y volvía al atardecer, cuando el gran astro se esconde después de haber ofrecido su benevolente calor.

Pero un día no retornó del paseo y los vecinos del pueblo salieron en su busca. Recorrieron todos los lugares donde era visto frecuentemente por los campesinos.

Todo un día duró la búsqueda hasta que la gente decidió suspenderla.

A la siguiente aurora, los vecinos salieron nuevamente. Pero todo fue en vano.

Cuando retornaban entristecidos al poblado, todos observaron el vuelo de una mariposa de hermosísimos colores. A una altura inalcanzable para los lugareños y moviendo ágilmente sus alas, ostentó orgulloso su cromatismo y belleza. Se elevó a grande altura y descendió zigzagante.

Voló sobre un riachuelo de cristalinas aguas. Abrió totalmente sus alas y dejándose llevar por el suave viento, se alejó del grupo de sorprendidos vecinos. Y mientras el lepidóptero volaba sobre el verde paisaje yungueño, uno de los hombres habló al otro en voz alta:

—Observemos su vuelo, apreciemos su colorido y alegrémonos por su felicidad. Era el hombre que buscábamos... se ha convertido en mariposa.

Jorge Villanueva Suárez.
La Paz, 1944. Dibujante, periodista y caricaturista.



el duende
director: luis urquita m.
consejo editor: benjamín chívez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julio garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfa. 5276816-52288500
elduende@zofro.com
lurquita@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Las pautas de comportamiento de las clases dirigentes: los lobos y la ética

* H. C. F. Mansilla

La modernización del último medio siglo ha creado en América Latina un sector dedicado de modo más o menos profesional a la actividad política, que puede reclamar para sí una relativa autonomía. Esta élite del poder representa un conglomerado con fronteras porosas y poco precisas, que hoy posee una identidad propia dentro del conjunto social. La autonomía de que goza este estrato político no quiere decir que la calidad de su desempeño global haya mejorado y menos aún que las poblaciones involucradas perciban su accionar como algo positivo y promisorio para la marcha de la sociedad respectiva. Por su formación profesional, sus hábitos cotidianos de vida y sus valores éticos y estéticos esta élite del poder es un fenómeno relativamente moderno. Es probable, sin embargo, que la transición de aristocracia tradicional a élite funcional moderna ha significado no sólo un descenso, sino un genuino descalabro histórico en grandes porciones del área latinoamericana.

No pretendo de ninguna manera una defensa de la antigua clase alta. Los factores negativos vinculados a la aristocracia tradicional son bien conocidos. Basta aquí mencionar los estrechos nexos entre aquella clase y las dictaduras militares que ensombrecieron una buena parte de la historia republicana del Nuevo Mundo. La cultura del autoritarismo, el uso de la religión como instrumento de control social y dilatados fenómenos de corrupción, representan igualmente aspectos indelebles asociados a las antiguas oligarquías. Pero estas aseveraciones requieren de algunas precisiones. Hasta mediados del siglo XX el predominio irrestricto del utilitarismo y la ideología del interés individual –que constituyen la religión del presente–, no tenían aun la fuerza normativa que poseen en la actualidad. No prevalecía la economización del ámbito político y cultural; es decir no era obligatoria la tendencia a tratar la totalidad social como si fuera un gigantesco mecanismo de mercado y a los ciudadanos como si fuesen sólo agentes económicos (consumidores) que intentan maximizar sus ventajas competitivas. El fenómeno de la corrupción, aunque siempre existente, no conocía la dilatación, la profundidad y la aceptación de nuestros días.

En algunos países latinoamericanos no fue mera casualidad que los sectores esclarecidos de las clases altas propugnasen ya desde la segunda mitad del siglo XIX una política promotora de la educación obligatoria y gratuita, la construcción acelerada de un extenso sistema de transportes y comunicaciones y una modesta introducción del Estado de Derecho, es decir: factores de desarrollo que contribuyeron al bienestar de toda la población. Ejemplos de este programa



liberal, modernizante y con resultados democratizadores son las reformas de la monarquía brasileña, el breve predominio del Partido Civil en el Perú, el gobierno del Partido Liberal en Bolivia y, sobre todo, el largo periodo de la aristocracia liberal en la Argentina (1862-1943), periodo que constituye el paradigma más notable de evolución histórica en América Latina. Durante 81 años una clase alta relativamente compacta, centrada alrededor de los terratenientes y los grandes comerciantes de Buenos Aires, enriquecida con intelectuales y administradores de gran calidad y, sobre todo, abierta al mundo exterior, a los valores de la Ilustración europea y al Estado de Derecho, logró construir una sociedad de indudable prosperidad, con muchas posibilidades de ascenso social para amplios grupos y un nivel educacional y cultural rara vez alcanzado en el Tercer Mundo. Uno de los aspectos básicos de este régimen estribaba precisamente en la carencia de prácticas populistas y en la ausencia de falsas ilusiones igualitarias.

En todas las naciones del planeta la actual élite política tiene también sus sombras. La pretendida modernidad de su formación profesional y la objetividad técnica de sus decisiones constituyen algo dudoso. La nueva élite usa mecanismos democráticos para llegar al poder, pero una vez allí se consagra a favorecer unilateralmente intereses particulares, a tolerar los fenómenos de corrupción y, por ende, a desvirtuar la democracia. Hoy en día este estrato elitario no practica una violación abierta de las normas legales, pero si un manejo discrecional de los mecanismos del poder. Como afirmó Ralf Dahrendorf, la nueva élite política tiende a exonerarse de todo control genuinamente democrático y a sobreponerse al Estado nacional, a sus regulaciones y su marco de interacción todavía comprensible y controlable. Esta nueva élite ha resultado ser

una oligarquía autosatisficha y autoritaria, que sólo posee una perspectiva histórica de corto plazo. El peligro reside precisamente en esta miopía congénita, que le impide percibir los problemas que se encuentran allende los intereses inmediatos y tangibles y que son los grandes y acuciantes dilemas del desarrollo contemporáneo.

En Bolivia la situación no es distinta de la descrita hasta aquí. Para los bolivianos que están en la cúspide del poder político o económico, el principio rector de todo su comportamiento grupal es muy simple: el hombre es el lobo del hombre. En general los políticos pueden ser descritos como lobos inconfiables, taimados, consagrados a la ventaja personal y a las prácticas mafiosas. El político contemporáneo no toma en consideración los derechos de sus conciudadanos. Por ello nadie cree ni confía en nadie. Este podría ser el tipo ideal de los componentes de las diversas élites bolivianas desde la fundación de la república. Durante la colonia esta constelación de valores normativos era fundamentalmente la misma. Los regímenes bolivianos que durante el siglo XX pretendieron el cambio radical –el socialismo militar (1936-1939), el nacionalismo revolucionario (1943-1946; 1952-1964), el reformismo izquierdista (1982-1985)– dieron lugar a élites políticas altamente privilegiadas, cuyo comportamiento ha sido el descrito hasta aquí.

El así llamado socialismo indigenista (a partir de enero de 2006) no ha podido o no ha querido modificar las pautas normativas básicas de las clases dirigentes tradicionales.

En general los lobos reales son animales nobles, generosos y relativamente pacíficos. Sólo atacan cuando tienen hambre. En este texto me refiero a los humanos con las características que perversa y tradicionalmente atribuimos a los lobos. Los políticos, por ejemplo, tienen instintos que no

han sido canalizados en forma razonable por una reflexión que les muestre sus limitaciones a largo plazo y la necesidad de compromisos duraderos. No han aprendido a analizar, sopesar y sacar conclusiones de largo aliento. Por su propio interés nuestros políticos deberían comprender algo del mundo contemporáneo para imaginarse más o menos a tiempo lo que puede ocurrir en Bolivia en las próximas décadas. La mayoría de los políticos es impermeable a razones históricas o a ejercicios de comparación internacional. Con pocas y honrosas excepciones muestran una total indiferencia por todo lo que esté vinculado, así sea lejanamente, con el horizonte de la cultura. Para ellos la historia no es la maestra de la vida, como lo supuso Cicerón. Las élites políticas bolivianas no han desarrollado un comportamiento inteligente que englobe la posibilidad del éxito propio y simultáneamente la concesión temprana de demandas sustanciales en favor de otros sectores sociales.

A la élite política le falta hoy no sólo la comprensión de este último argumento, sino también un arte de la vida, un modo de configurar la esfera cotidiana que sea razonable en sentido moral y estético. Los bolivianos se han consagrado sólo a la astucia y han dejado de lado la ética general. La élite del poder carece del elemento conservador de la aristocracia europea, que fue una estrategia de preservación de los propios privilegios, concebida para una larga perspectiva, para lo cual es necesaria la renuncia a algún disfrute del presente. Para preservar los privilegios actuales de los políticos en favor de sus propios descendientes, aconsejó cinco pautas de acción, que son de comprensión elemental y de ejecución relativamente simple: implementar pocas políticas públicas (pero efectivas y bien concebidas), escuchar con atención y humildad a la opinión pública, mejorar algo el reclutamiento meritocrático de los funcionarios estatales, abrir la boca después de pensarla dos veces y robar con moderación y discreción. Ninguno de estos preceptos significa una moral puritana ni una renuncia a los gores profundos que entraña el poder político.

Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

El hijo del difunto

* Pedro Shimose

Cuando Alf Babá sancochó a los cuarenta ladrones en aceite hirviendo, mi General se tiró en paracaídas para probar que era muy macho. En ese preciso instante, el hijo del difunto estaba comiendo pan dulce con tablillas de naranja agria, ¡ay, qué dolor de muelas! "Esto te pasa por comer tanta golloría", le dijo Engracia, mientras pasaba meneando el trasero. Se paró, sonriente, mirándolo con malicia. "¿Tenés las muelas chías? ¡Vení, yo te las voy a curar!" Y se lo llevó al catre.

Después de refocilarse con el muchacho, la sirvienta de los Yuca le dijo cosas ricas al oído y no paró de alabar su hermosa manera de ser hombre, diciéndole que las puertas de su casa siempre estaban abiertas para él todo el tiempo del mundo. Así fue cómo entre lisura y lisura, el hijo del difunto se fue ganando la confianza de esa camba arrecha de pelo oxigenado.

Cantaban los gallos cuando el patrón despertó, sobresaltado con la bullanga que venía del patio de los naranjos. La banda de Salinas tronaba una diana con sus latas y cueros. Anselmo Yuca no concebía la felicidad de otro modo ni habría podido imaginársela de otra manera. Sus capangas lo saludaron con una salva de fusilería. Inquieto, ordenó a uno de sus caporales: "Oí, Choco, a ver si alistás a los muchachos, no vaya a ser que aparezca el hijo del difunto..."

Algo frío le rozó el cuello. Abrió los ojos y vio al hijo del difunto, apoltronado junto a él, apuntándole con un Colt 38 largo. Del susto se le pasó la borrachera.

—Feliz cumpleaños, don Anselmo. He venido a matarlo —le dijo el muchacho con exquisita educación.

Fue en plena guerra civil, si mal no recuerdo, cuando Anselmo Yuca mató al difunto, después de rodear la estancia, arrancarlo de la cama, enlazarlo y llevárselo al monte, a la luz de los lampiones. Con un grupo de matones apuntándole a la mala, le hicieron cavar su propia tumba y sin más preámbulo, ¡bererén!, se acabó quien te quería.

El Presidente dijo en voz alta para que lo oyieran las potencias: "¡Ooooh, la democracia! ¡Ooooh, la libertad! ¡Ooooh, la dignidad humana! Y patalí y patatá, los cabrones que nunca faltan le soplaron al oído: "Aquí hay unos carajos que están fregando más de la cuenta. ¿Su excelencia los quiere empaquetados o sin embalar?" Una voz respondió desde las sombras: "Sin embalar".

Desde aquel instante, Anselmo Yuca dispuso voluntades, compró títulos, tumbo gobernios y dictó leyes desde su lejano reducto selvático. El pueblo, de pronto, se volvió amnésico y aquellos obstinados que lucharon por conservar la memoria, acabaron suicidándose o aplastados por los remordimientos.

Todos terminaron por admitir que la genealogía de Anselmo Yuca entroncaba con remotas dinastías de fieros conquistadores vascongados y de galanas princesas nórdicas.

El hijo del difunto le hizo señas para que se incorporase, desde su hamaca Anselmo Yuca, vio, horrorizado, cómo una luna moribunda iluminaba, tenue, un cuadro espeluznante. En el cuchón, una ráfaga de viento meció los cuerpos rígidos de sus capangas. Los ahorcados se balanceaban hechos bájitos de las ramas de un añooso cupes.

voz ordenó: "¡Nos vamos de paseo!"

Los dos hombres caminaron en dirección a ninguna parte. Eso cuentan quienes los vieron atravesar el pueblo por última vez. Uno a caballo y otro a pie, con un pico y una pala en las manos.

Anselmo Yuca llegó a creerse querido y respetado. Movilizada por el terror y las prendas, la multitud estaba allí sin saber por qué estaba allí. La bombilla atrañaba el aire y el viento hacía flamear las banderas. El cura párroco advirtió que aún faltaba un año

Cuando cayó el gobierno, don Anselmo se hizo el enfermo y un buen día desapareció. Unos turistas lo hallaron en Suiza.

—He venido a hacerme un chequeo.
—Pero si allá tenemos buenos médicos.
—No hay nada como estos gringos.
—¿Y qué tienen ellos que no tengamos nosotros?

—Magia.
Mientras cava su fosa, don Anselmo percibe los ruidos del monte, aspira los olores de la selva y piensa en su mujer y en sus hijos. Se arrepiente de haber desgraciado a esa buena mujer que lo quiso en las malas, cuando él, Anselmo Yuca, no era nadie. Una voz lo volvió a la realidad y le recordó un crimen ya lejano. Sólo atinó a decir: "No fui yo, muchacho, fue la política".

A ese quilombo iban los pitucos y los mandamases de turno, pero aquel día se coló un muchacho que no era de por ahí. Don Anselmo llegó, como siempre, armando bula con la banda de Salinas.

—¡Toquen esa polca que me gusta tanto! —ordenó a los músicos mientras corría la cerveza—. ¡Trago para todos!

Alguien rechazó la invitación. ¿Quién era el atrevido? Los chusus dejaron de tocar. Se escuchó una voz desde el fondo del salón: "Don Anselmo, he venido a matarlo"

El muchacho lo miró desafiante. Se estaba yendo cuando los capangas de don Anselmo lo pararon y entre todos le propinaron una soberana pateada.

—Chico —le dijo don Anselmo, paternalmente—, te voy a dar un consejo...

—Cúdese, porque lo voy a matar —le interrumpió el muchacho desde el suelo.

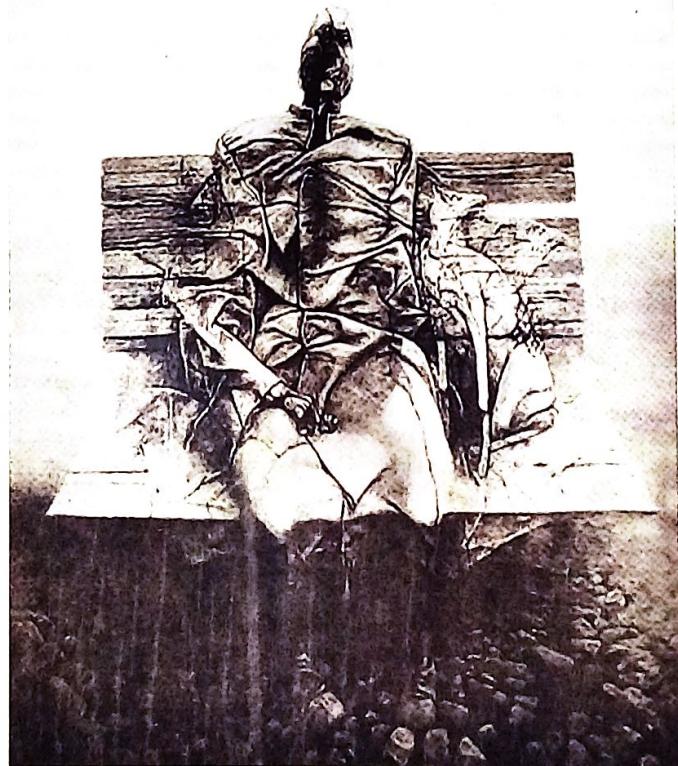
—Oí, camba liso: te doy veinticuatro horas pa' que te largues del pueblo, porque si no... —y rubricó sus palabras con un ademán que olía a degollina.

Ordenó que lo soltaran y sentenció en voz alta para que todos lo escucharan: "Que esto sirva de escarmiento". Enseguida pidió unas ñatitas mientras los cantantes juraban que las palmeras habían florecido por tu amor.

La tumba estaba preparada. A don Anselmo le entraron unas ganas inmensas de ser otra persona, de estar en otro sitio o de no haber nacido. Escuchó rastrillar el gatillo.

Se despertó empapado de sudor, se palpó el cuerpo, notó que le dolía la cabeza. "Todo ha sido una pesadilla", pensó. Recordó la parranda, su cumpleaños, chasqueó la lengua y sintió la amargura de la vida en su boca seca. "Yerba mala nunca muere", pensó. Miró en dirección al patio y en eso estaba cuando a sus espaldas escuchó rastrillar el gatillo de un Colt 38 largo.

Pedro Shimose. Beni, 1940. Poeta, narrador, ensayista y periodista.
Tomado de: "Correveldile" n° 24 - 2004



Anselmo Yuca miró al hijo del difunto con ojos de otro mundo. El muchacho le explicó todo con una palabra: "Narcótico". Lo demás carecía de importancia. Engracia, la sirvienta de los Yuca, había sido el instrumento del destino.

El reloj daba cinco campanadas, ¿o fueron seis? La sorda vibración del bronce reverberó en el aire limpio de la madrugada. El carreteón de la otra vida se alejaba, rechinante, por el horizonte y los gallos empezaban a batir las últimas sombras cuando una

para las elecciones.

—¿Qué hacemos aquí, entonces? —preguntó el opa del pueblo.

—A quien madruga, Dios le ayuda —acotó el sacrificán.

—No por mucho madrugar amanece más temprano —replicó la loca del lugar.

Chilcheaba el día de la proclamación de candidatos. "Viene un surcito", dijo una vieja, embozada en un mantón. Desde el quiosco de la plaza, rodeado de matones, don Anselmo promete el cielo y las estrellas.

Piratería a conciencia

* Gladys Dávalos

Según el artículo del Reglamento de la Ley de Derecho de Autor, "en toda utilización de una obra, incluso en aquellas en que no existe lucro, el responsable de dicha utilización tiene la obligación de mencionar al autor o autores o sus seudónimos, y el título de la misma".

A mi juicio, este artículo es uno de los más importantes, por los siguientes aspectos que voy a tratar de ilustrar de la mano de algunos ejemplos y de la experiencia como escritora. Esta experiencia, que en general puedo calificar de exitosa y muy gratificante, ha sido enturbiada en algunas ocasiones por sorpresas desagradables y verdaderamente desconcertantes. Y he aquí lo paradójico: mientras más exitoso el escritor, o mejor digamos, creador, puesto que también puede tratarse de un músico, pintor, escultor, etc., más imitado, más copiado, más plagiado y pirateado va a ser en el transcurso de su vida o posteriormente.

Paradójico, digo, porque uno debería sentirse de cierta forma un poco halagado de ser copiado o plagiado, porque esto muestra muy claramente que está escribiendo (o componiendo o pintando) con el sentir de los demás, con palabras o elementos que también hubieran podido expresar aquello que está ardiente en sus corazones. No obstante, ese talento no es otorgado a todos. Por alguna razón, la naturaleza nos provee a cada uno con un talento muy especial y único y nos permite expresar de manera bella o mejor, tal vez, aquello que algún otro también siente, pero no puede poner en palabras, colores o sonidos.

Y cuando ya está hecho "hechito", diríamos mejor, ese alguien se siente tan identificado con lo creado que piensa para sí mismo: *Pero si era es exactamente lo que yo quería decir / escribir / componer...*, etc. Si identificación por esa línea, ese verso, ese párrafo, esa nota, llega a ser tan grande que no tiene el menor reparo en copiarlo entero y presentarlo como algo suyo. Y no se crea que esto es ocurre solamente a los autores jóvenes en búsqueda de paradigmas, de un camino, en un estilo, de una identidad, no.

Esto les ocurre inclusive a los considerados grandes y famosos autores. La razón principal por la que yo dejé de leer abruptamente a una escritora chilena de renombre, por ejemplo, fue porque descubrí sin querer, de manera absolutamente accidental, la copia de una línea de "Cien años de soledad" en una de sus novelas. Mi decepción fue tan grande que nunca más leí uno de sus libros.

Ignoro si el plagio menor de esta escritora fue hecho "a conciencia" es decir, a sabiendas de que estaba cometiendo un pecado ético/moral, porque de eso se trata. Es fácil imaginarse que sí... pero obviamente, a una personalidad como ella, hay que otorgarle el beneficio de la duda. Aunque "a conciencia" no quiere decir "a sabiendas", sino más bien "conciudadamente", algo "hecho con solidez, sin fraude ni engaño" (DRAE).

Sin necesidad de ser tan famosos, en innumerables casos, ni siquiera conocidos, en Bolivia se realiza "piratería a conciencia", es decir "conciudadamente", dando la impresión de que lo único "hecho con solidez" por los bolivianos, o sea, bien hecho, sería el copiar o plagiar. Y esto sin el menor, sin el más mínimo rubor de mejillas ni remordimientos de conciencia, además.

En cuántas ocasiones las personas que han cometido esta atrocidad, han venido y me lo han comentado sin el menor desparpajo. Sin ir lejos, voy a mencionar el caso de una amiga, cuyo hijo necesitaba material poético para el colegio. Esta me dice un dfa que nos encontramos casualmente en la calle:

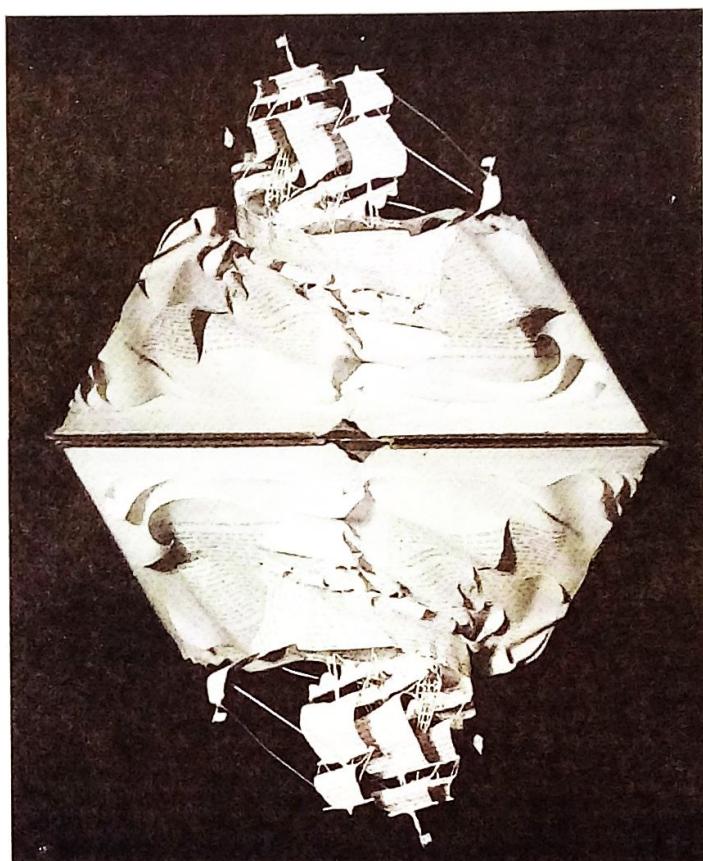
"Te comento que hace unas semanas el profesor de lenguaje les ha pedido a los del curso de mi hijo unos poemas. Yo sólo conozco los tuyos... ¿Te acuerdas del libro que le regalaste en su cumpleaños? Pues nos ha servido de harto... tres poemas tuyos los ha copiado de pe a pa".

Yo, boquiabierta, anonadada, apenas logré un "¡Ah! ¿Sí?" Y la madre continúa: "Sí, pues, obvio que se ha sacado la mejor nota". Y si alguien aquí presente cree que la "amiga" va a decir siquiera "gracias", quedará igual de desilusionado y muda como yo, después de que la madre me contó esto.

¿Qué se hace en estos casos? ¿Prevé la ley algún no vamos a decir "castigo", sino más bien una amonestación, o algo por el estilo? ¿Es que un creador, que en este caso también está jugando el rol de amigo de esta persona o familia, va a perder la amistad de esta persona y enjuiciarla por el delito cometido? Lo más seguro es que no hará nada, se tragará la amarga píldora, como yo y otros colegas escritores hemos tenido que hacerlo, no una, sino varias veces.

Encuentro que lo único que queda entonces es ir al meollo del asunto, a la causa del problema, y me gustaría poner en la mesa de discusión y escuchar en esta oportunidad, una serie de forma: sugerencias y posibilidades de cómo erradicar un problema conciudadano como este y otros que incluyen el extremo de copiar libros enteros en la población. A mi modo de ver, la ley no basta, y personalmente no me es suficiente. No evita el problema del plagio en menor o mayor grado, no lo erradica. La gente va a seguir copiando, plagiando, robando líneas, párrafos, ideas, versos, textos enteros.

Es difícil definir lo que es la conciencia, en aymara, la palabra "chuyama" figurativamente significa "corazón" pero también es el "alma", la "potencia del alma", es decir la "conciencia". "Lloqo" también significa



"corazón", pero se refiere al órgano biológico. Quiero mostrar de esta manera que todos los pueblos y civilizaciones, en su momento se ocuparon de este tema.

Pero ¿qué es la conciencia? Según el Diccionario de la Real Academia Española, la "conciencia" viene del latín "conscientia" y es "la propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta." Otra definición es "Conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar" o bien "el conocimiento exacto y reflexivo de las cosas" (en el mismo diccionario).

Por una iniciativa que merece todo elogio y aplausos, "Fundarte" ha organizado la visita de escritores nacionales a los colegios de la ciudad, de El Alto y de las villas, programa que se viene desarrollando con éxito. Tanto profesores como alumnos están muy felices de conocer personalmente a los escritores. Tal vez, y esto es una seria sugerencia, cada vez que se realice una visita, los escritores participantes podrían también hablar un poco del tema de la conciencia relacionado con el plagio, las fotocopias de las obras, etc., o proponerlo como tema de discusión en la clase.

A mi juicio, no solamente ayudaría en el asunto que nos mueve hoy dfa, sino también

en el resto de las acciones de sus vidas.

Para finalizar, debo decir que es de esperar que, con el tiempo, se vaya creando y desarrollando una conciencia ética. Me parece harto necesario enseñar a la gente, a los chicos, a los universitarios, que reconozcan con hidalgua que les ha gustado lo que han leído, y que aprendan a manifestarlo abiertamente, incluso a manera de estímulo para el creador. Sería bueno que aprendan a reconocer honestamente lo que otros han creado: es esta una actitud de honestidad el reconocer y apreciar lo que otros han hecho y lo que tiene que hacerse a conciencia, consciente y conciudadamente, e indicarles asimismo que no vale la pena autoengañarse, porque tarde o temprano la piratería y los plagiós se descubren.

Gladys Dávalos Arce. Oruro, 1950 – La Paz, 2012. Escritora, poeta. Académica de la Lengua.



¿Para qué escribir ficción, ahora?

En el presente ensayo, el comunicador y ensayista cochabambino Fernando Rollano Prado aborda la importancia de la escritura frente a la realidad y la plasmación de las libertades individuales

¿Cuál es la significación de escribir ficción, de inventar en el papel artificiosas y particulares historias (en minúsculas), en este tiempo de transición milenarista, cuando la Historia (en mayúsculas) única y coherente que envuelve y define a gran parte de la humanidad se antoja como agotada y se deja sentir como un callejón sin salida?

Cerrándose el siglo XX y empezando el siglo XXI, la existencia y es estado de ánimo individual y grupal del hombre occidental civilizado, racionalista y utilitario, son herencia de dos condicionantes ideológico-filosóficas, contrapuestas y complementarias, encaminadoras del pensar, sentir y accionar del ser humano en cuestión: el positivismo de la Ilustración dieciochesca y el materialismo histórico del siglo diecinueve.

Ambas corrientes son conjuros utópicos que han dirigido los pasos, tropiezos y saltos del hombre moderno. La primera, el positivismo, convenciéndole que la razón en su ilimitud lo puede todo y que el desarrollo y el progreso histórico son inevitables. La segunda corriente, el materialismo, limitándole su racionalidad mercantilista y coartándole su libertad individual al sentenciar que el individuo está atrapado por sus circunstancias históricas y materiales.

Golpeándose la cabeza, y el cuerpo entero, de pie, apretujado en el ininterrumpido y agobiante vaivén del colectivo sobrecargado que avanza hacia la Estación Felicidad con paradas obligadas en Plaza Desilusión y Campo Angustia, el pasajero, la criatura contemporánea, recogido a la fuerza desde las puertas del jardín paradisíaco y separado de su origen ontológico, parece haber perdido el rumbo y le falla la memoria, lo mismo que la voluntad, sin poder más discernir dónde bajarse, y sin decidir cuál era, en primer lugar, la finalidad de emprender el viaje, de subirse al maltratado colectivo.

El siglo que apenas no deja –que ha triplicado en términos de billones a los viajantes embalados en el colectivo referido– ha sido el período de la lucha por la Libertad (en mayúscula) y de las libertades (en minúsculas).

Desde la Revolución Rusa en 1917, pasando por las de 1959 (Cuba) y 1979 (Sandinista), incluyendo al proceso de descolonización terciermundista de los 60, hasta la Perestroika de los 80, este ha sido el tiempo de la conquista en pos de la Libertad ideológica, política y económica.

Comprendiendo a todos los "ismos" artísticos: romanticismo, simbolismo, impresionismo, modernismo, vanguardismo, surrealismo, existencialismo, realismo mágico; abarcando a todos los otros "ismos" socio-culturales: hipismo, nudismo, sexismo, esoterismo, mentalismo; el siglo XX ha puesto en el centro del escenario, en primer plano, al individuo; a los poderes, derechos y caprichos de la persona, del actor único de esta obra magna.

¿En el campo artístico? Manifestación definitiva de las libertades individuales de expresión frente a una realidad insombrable y en continua mutación, este actor ha estado representado, entre otros, por nombres de "maestros". De la transición en la búsqueda estilística y temática, como Manet, Monet, Cezanne, Picasso y Dalí en la pintura;

Mozart, Beethoven y Debussy en la música; Flaubert, Joyce, Kafka y García Márquez en la literatura.



Si en la literatura hay un autor que sintetiza en su obra el estado de ánimo de perdido en pos de su libertad interior y exterior del hombre; y de la precariedad e inseguridad de la solitaria existencia humana frente a una realidad incomprendible y hostil, se trata del escritor checo Franz Kafka, retratista íntimista y social de la condición humana en el siglo que se despide.

Ahora, más de ochenta años después de que Gregorio Samsa se despertara una mañana convertido en un monstruoso insecto, al hombre del siglo XXI le han crecido alas para construir y habitar la primera ciudadela cósmica, en un intento corajudo por zafarse –igual que Kafka de la opresión del Castillo– del Planeta Tierra; su morada-prisión racionalista y desarrollista.

La imagen arquetípica del hombre-alado del presente y del mañana, es el modelo que se encuentra dentro de una "cajita feliz", mostrando una figura humana cargada y sobre-equipada con lo último de la tecnología –al estilo inspector Gadget–, sostenida en una base de arenas movedizas que la engullen. Modelo miniatura reproducido en

gigantes pantallas callejeras con subtítulos en cientos de idiomas en todo el globo terráqueo, al estilo del show de Truman.

Este inspector Gadget, paciente lejano de Gregorio Samsa, se ilusiona con conquistar el cosmos, aun cuando no ha resuelto su dilema hamletiano en sus variaciones actualizadas: ser más o simplemente ser; morir liberándose o liberarse del ansia de ser libre; rendirse y someterse ante las vicisitudes históricas o trascender los condicionamientos y las limitaciones circunstanciales.

Y este transitar entre siglos se registra sin dejar, por lo menos así pareciera ante una mirada contemporánea exenta de una valoración a retrospectiva, a sus correspondientes "maestros de la transición" en el contenido y en la forma de la obra literaria en particular y artística en general.

No hay Monets exhibiéndose en las galerías de arte, ni Beethovens grabando disco de platino, ni Virginia Wolfs levantando olas.

Unos de los mayores logros de la narrativa de finales

de siglo, abarcando un autor tercero imperialista conservador religioso-moro" de Salman exquisito fresco ciclo histórico y do al hombre, fu medio del absurdo alcanzado el punto duría hasta darse.

Individuo es condicionamiento garse a una n tiempo actual que neal y de la rep adaptarse a una portal de la realid la simultaneidad.

Entonces, el de papel a estas es tan importante, convalidando a su eterno retorno poetas trovadores hidalgos escribadores de épocas dores de tablillas cos de palabras.

Es que el antiguo del marios respiratorio no proseguirá en tras este sujeto y perpetuidad de historia (en miles diferentes idiom asistencia y per Historia (en manidad. La palabra compartida, esto lo que Heidegg.

La novela

ha economizado

nativas exposi

condición y el

volumenes de

Proust, atraves

surrealistas, has

Burroughs, has

teles rurales ca

consolidado al

señor de ese g

Que se dé

siglo, desde la

mesas de noche

PCS, los nomb

ayer, de hoy

consabido apo

cidad del olvi

mejores inten

"Me he ido a todas partes con mis libros y los libros de los demás"



Discurso de la escritora Gaby Vallejo Canedo en ocasión del Reconocimiento de la Cámara Departamental del Libro de Cochabamba a su extraordinaria labor literaria

Sólo y resumiéndolo, es el best-seller de un mundista escribiendo en la lengua del colonizante y víctima perseguida de la intosa fundamentalista. "El último suspiro del man Ruschdie publicada el año 1995 es un barroco-realista-mágico que recapitula un y artístico/literario de la humanidad, dejando futuro escritor/creador y lector/receptor, en absoluto agotamiento existencial, habiendo náculo de sus ambiciones: colmado de saberse cuenta cuán poco sabe realmente.

Este, liberado al fin de cualquier referencia yento externo para elegir, una vez más, entre una utopía esclavizante; viviendo ya un que se va desconectando del progreso utilitario representación determinista del mundo para una nueva percepción y vivencia espacio-temporalidad en la que prevalece la universalización,idad y multidimensionalidad.

¿Cuál es el significado de inventar historias en las alturas del camino? Continuar creándolas ante como seguir leyéndolas. Una actividad a otra, en un círculo vicioso/virtuoso, que en uno contiene a narradores orales tribales y a otros; a transcripciones seculares y religiosos; a banos y a dramaturgos de Stratford; a relatos y leyendas; mitos; en resumidas cuentas, a pícarillas cuneiformes y a procesadores informáticos.

El arte de contar historias es el ejercicio más mundo, tan remoto y esencial como los ejercicios, por lo que cabe deducir que el ser humano creando arte y componiendo literatura mientras continúa respirando. Es más, la continuidad del instante presente del texto leído, de la (minúsculas) re-descubierta, una y otra vez, en formas, estilos y corrientes, asegurarse la pertenencia del hombre, del lector, en las mayúsculas) común y compartida de la humana escritura –y leída–, la ficción recreada y estaría permitiendo que el hombre escape de beber vino a llamar "el olvido del ser".

La moderna y contemporánea, en especial, no ha recurso lingüístico ni escatimado alternativas para intentar comprender y describir la el destino humano. Desde los ambiciosos siete e miles de páginas del pasado perpetuo de resando por los menjunes alucinógenos y con heroína intravenosa de William Styria arribar a los mesurados y lacónicos pascanadienses de Howard Norman, la ficción ha al individuo, al yo supremos, como amo y gran cambalache, siglo XX.

Él por sentado que, también en este nuevo los anaqueles de las librerías y desde las que o vía e-mail desde los monitores de los creadores, los escritores y confabuladores de y de siempre, seguirán cumpliendo con su apostolado de rescatarnos; con nuestra complacido del ser, y todo esto, por supuesto, con las naciones.

La palabra fue siempre para mí algo inquietante. Tenía el poder de hacer llorar a la niña que oía la música y la letra de los himnos y canciones de la escuela, el poder de obligarme a registrar las frases dichas por otros que daban vuelta mi mundo, el poder de sacarme del dolor del primer amor inocente y prohibido al mismo tiempo. Fui siempre una muchacha caída en el territorio de las palabras. Fui libre pensadora a mi manera. Me resistía a las ceremonias de la iglesia que me hacían daño porque amenazaban con el castigo por algo que no había hecho, porque esa misma iglesia me envolvía en palabras buenas cuando paradójicamente sentía que no las merecía. Así, de pronto me encontré escribiendo mi primer y único poema, el de la jaula de oro que encerraba una paloma herida. Mi juventud se escondió detrás de muchas palabras. Diarios y diarios con palabras que me inquietaban siempre, rescatadas por mí del inmenso universo de ellas que me rodeaban. Las más de las veces, las palabras dolían.

Los escritores, las escritoras, somos seres habitados por ese algo inquietante que nos expone frente a los más terribles sucesos humanos o las más dulces sensaciones. Tal es el misterio de la escritura que no sabemos si viene de los abuelos, de las lecturas, de los otros, de los propios sueños, de las más invisibles realidades interiores. Ese algo inquietante nos acompaña siempre.

Así nacen los libros de poesía, de narrativa, de ensayo. Ellos vagan por bibliotecas, por las mochilas de los estudiantes, en la mano de un lector reflexivo, entre los amigos y no sabemos dónde, pero viajan por desconocidos lectores que de pronto, en un lugar del mundo, nos hablan de nuestros libros.

Los libros se encuentran entre los bienes que alegran, que emocionan, que hacen llorar, que dan un golpe, que hacen vibrar de una manera extraña el alma como si fuera una guitarra, un violín. Por eso, no tiene precio el acto de tenderse en un sitio a leer para vibrar intensamente.

Creo haber asumido una expresión que encontré hace mucho tiempo, cuando era joven: "Las chicas buenas, se van al cielo, las otras... a todas partes". Y me he ido a todos partes con mis libros y los libros de los demás.

No sé cuántos años más me regalará Dios, los pies, los ojos, el corazón y las palabras. El único dolor que me acompaña es no poder leer todos los libros que esperan en mi velador y que van siendo reemplazados por otros, los nuevos que luego también se retiran a la biblioteca grande. Libros que he comprado con el mejor de los propósitos, o libros que me han regalado los amigos con el mejor propósito y se quedan, como las tentaciones, sin poder gozarlas.

Después de estas pequeñas reflexiones, tengo que agradecer la oportunidad que me da la vida de merecer el cariño de los amigos de la Cámara el Libro de Cochabamba, que me han señalado como la mujer que recibe este año el reconocimiento como escritora. A René Rivera Miranda, porque estoy segura que él ha apostado por mí, a todos los que han tenido el poder de elección de este reconocimiento, cuyos nombres desconozco por ahora. Agradezco también a los lectores de mis libros. Sin ellos no estaría cumplida la razón de un libro. Niños y jóvenes, mujeres y hombres que me han detenido en la calle para darme el premio invisible de su aprecio como lectores. A los



Gaby Vallejo Canedo

muchos maestros que han decidido incluir un libro mío en su nula. A los amigos de los varios grupos de escritores, académicos, clubes de libro, que me han acogido y escrito muchísimo sobre mí. A la prensa de Cochabamba y del país que ha dado cobertura a comentarios sobre mi producción y a trabajos míos. A los amigos del cine, del teatro, de la danza, de los literatos, que han adaptado mis libros a esos géneros de expresión artística y los han llevado por escenarios de Latinoamérica y el mundo en esa nueva forma artística. Y ahora, a las profesoras de Thúruchapitas que me han acompañado más de 25 años por este sueño de amor a los niños y a los libros. A todos ellos –ya que me equivoco al no nombrarlos con sus nombres propios– mis agradecimientos y mis disculpas.

Y claro, está mi familia, que ha aprendido a aceptar a una madre distinta del común, irreverente, feminista, a una abuela distinta, a una suegra distinta, mis enormes agradecimientos. Jamás me han reclamado el derecho que me he atribuido de ser distinta. Y más claro aún, mi agradecimiento a Dios, que siempre me ha dicho dónde y cuándo.

Termino con una cita, de una mujer, de una escritora: Virginia Wolf. "Las palabras escritas, son palabras compartidas". Esta ceremonia, es una prueba.

Los sofismas de Fray Camacho

Publicado en el periódico "El País" de Cochabamba el 19 de octubre de 1938 por el escritor, lingüista y periodista Jesús Lara (1898-1980), y recopilado por el historiador Josep Barnadas en "Chajma. Obra dispersa" - 1978.

Los que llevamos los ojos abiertos a los acontecimientos que quiebran el ritmo de la paz del mundo; los que ponemos nuestra buena voluntad para comprender el sentido específico de las injusticias sociales; los que creemos poseer un poco de sensibilidad; en fin, los que nos sentimos ligados por alguna fuerza de afinidad con los humildes, no podemos dejar de sufrir un proceso de reacciones en determinadas circunstancias. Así, nuestras reacciones frente a las matanzas de España se condensaron en unos versos que nos declaraban solidarios de la causa de los Leales, esto es: de la causa del pueblo, de la causa de los españoles humildes. Eran unos versos nacidos de nuestra sinceridad y nutridos por la sangre de nuestras convicciones. Claro está que aquellos no nos han producido estipendio alguno, ni nos aderezado la generosidad de un ágape cristiano. Pero sí ellos han caído en las garras de un hermano menor del santo domador del Hermano Lobo, para ser entregados a las llamas de un santo oficio muy siglo XX. Nos referimos a un artículo que, bajo el título de "España inmensa... España de Cervantes" ha publicado un periódico local que tiene oquedad de púlpito y vaivén de inverecundia.

Porque hay poetas que aman la Izquierda piensa el franciscano que la humanidad vive una era de "decadencia moral", la cual, a su juicio, es el origen de todo retroceso intelectual. Pobre fray Juan José. Su postulado nos invita a pensar en la candidez del cordero y en la audacia socarrona del podenco. Los poetas de izquierda atribuimos antes de ahora alguna calidad, alguna consistencia, algún contenido a la mentalidad de la clerecía. Acabamos de rectificar nuestro criterio y juzgamos que el intelecto católico vegeta cubierto de pátina en los seminarios y en las sacristías. Somos admiradores del genio de San Agustín y del lirismo de Santa Teresa; pero con tristeza constatamos que hace tiempo el genio cristiano fue sepultado para siempre. El clero de hoy no es intelectual. No conoce ni le interesa la vida de la inteligencia. El clero de hoy vive en medio de un oscuro epicureísmo. El clero agoniza en el mundo y un día desaparecerá irremisiblemente. Y con él morirá el catolicismo. Las muchedumbres cristianas se están dando cuenta del peligro que significa el clero para la igualación de clases, para el exterminio de privilegios. Como el clero vive de ellos, es el primer interesado en la defensa del capital, en



el mantenimiento de la supremacía de la clase burguesa, en la limitación de la cultura de las masas.

Nuestro desaprensivo crítico afirma que "cantamos" los asesinatos, las violaciones... Visto está que este estupendo ministro del Señor escribe para la gente que vive encerrada en el laberinto del fanatismo, pues sólo a ella se le puede servir semejante manjar. ¿Dónde están esos poemas, fray Camacho? ¿Es que usted no entiende lo que lee o no sabe lo que dice? O es que, como siempre, asevera usted una falsa, seguro de que sus amadas lectoras no se han de molestar en poner en duda su "verdad".

Bienaventurado Usted, pues le pertenece el reino de los cielos. Con todo, es menester que los tuyos comprendan que ningún poeta de izquierda "encomia" ni "canta" los robos y las violaciones y las matanzas. Si usted poseyera un poco de probidad, un poco de capacidad ética, no nos habría espetado tan monstruosa mentira. En primer lugar, todo poeta de izquierda abomina la guerra, maldice la matanza, execra el robo. En segundo lugar, no son los Leales quienes consuman tales crímenes en España. No arrojaron ellos la primera piedra. Ha sido Franco, han sido los fascistas, han sido los curas quienes han llevado musulmanes africanos, desocupados italianos y alemanes a la Península y con ellos han hecho violar y asesinar a miles de mujeres y de niños y de ancianos y han hecho destruir ciudades y han hecho talar campos. ¿Podría usted comprobar que los Leales destruyeron Madrid, arrasaron Guernica y asesinaron a García Lorca? Ay, usted no sabrá nunca quién fue García Lorca.

Con gran escándalo habla Usted de los

presos de la cárcel de San Sebastián. ¿Quiénes están allí? Algunos hombres que cometieron un asesinato, un robo y que serán severamente, inflexiblemente castigados. En cambio no están allí los burgueses que cometen grandes delitos; para estos no se ha construido todavía una cárcel en Bolivia. De los demás, ¿no se ruboriza Usted al hablar de la cárcel de San Sebastián? Parece que el sayal franciscano fue también a dar por allí...

Fray Camacho, Usted posee modalidades bizantinas para herir. Sabe Usted escoger muy bien la forma, el sitio, la hora y el misterio para hincar su arma. Me hace Usted pensar en los espadachines de los tiempos de Borgia. Al aludir a "la cruz de Jesús" habla Usted de traiciones; su intención, aviesa, revestida de sigilo, temblona de temores, me larga la estocada de entre los pliegues de su sagrado manteo; recibo el golpe. Yo soy traidor a algo que sólo Usted y sus feligreses deben comprender. Quizá resulta un sarcasmo el nombre que llevo; pero no lo pedí y lo cargo con resignación y dignidad; no renuncié a él a trueque de una mesa colmada de manjares succulentos y de porrones de jerez. Además, soy un hombre sometido a las fuerzas sanas de la Naturaleza y por muchas y grandes que fueran mis taras, no voy del lecho de la concupiscencia al altar, donde se parodia la tragedia de Cristo y mis manos ungidas de podredumbre no alzan ni quiebran la "forma divina" y mis labios sellados por todos los besos no comen la hostia ni beben la sangre del "Redentor". Vivo mi vida a mi modo y por más que sobre mí pesen todos los baldones y todas las infamias, no oculto mis lágrimas bajo un manteo, ni predico castidad siendo libertino, caridad siendo avaro, honra-

dez siendo ladrón, bondad siendo protervo, verdad siendo arca de mentiras.

Para la mentalidad del clero no existe positivamente otra España que la "católica". Lo dice usted fray Juan José, en toda una maraña de palabras y de ideas que no se definen del todo y habla de la España pretérita. Todas las grandezas que usted pondera, pertenecen a un pasado muy remoto y ellas nada tienen que ver con los problemas que hoy preocupan a la humanidad.

¿Qué prodigo, qué monumento, qué obra sorprendente puede usted ofrecernos de la España católica del siglo XX? En cambio, nosotros le enseñamos la quiebra total del comercio católico en la Península, el descrédito definitivo en que ha caído el clero en el concepto de las masas españolas, las cuales no quieren ser más explotadas y engañadas por los mercaderes de sotana.

He ahí por qué los curas de España, excepto los vascos que están al lado de los Leales, se han arrollado bajo los cascos de la bestia fascista, no obstante de que ella les golpea y les cubre de lúdibrio.

Mi adversario refuerza sus puntos de vista con la imagen de Cervantes. Cervantes católico, Cervantes cruzado, Cervantes prisionero. ¿Cómo probaría el buen franciscano que Cervantes hubiera sido católico si no nació en pañales del más negro fanatismo, en atmósfera de una ceguera religiosa incontrastable, con los puñales de la Inquisición en la garganta? ¿A quién se le permitía ser "genitil", ser ateo en aquellos tiempos? Ahí está el Quijote. ¿Por dónde, en qué capítulo podría mostrarnos una expresión de fe, un contenido de fervor católico? Dios es ajeno a aquel maravilloso universo que es el Quijote. ¿Por qué?

La España de Cervantes no es la España fanática, monárquica y opulenta. Es la España pobre, con sus tierras llanas, con sus gentes humildes, con toda su vida sencilla y agreste. Cervantes no era cortesano ni servil. No pintó jamás los festines reales, los dramas palaciegos, las verbenas depravadas.

Cervantes no pertenecía a las clases privilegiadas. Pobre, torturado, incomprendido, ignorado por el señorío de su época, hizo vida de mártir, casi de esclavo. Tan poco representaba en el mundo social y cultural de aquellos tiempos, que murió en las fauces de la miseria y a la sepultura ¡fue acompañado apenas por dos escritores mediocres! Ni siquiera se sabe dónde nació. ¡Nadie ha podido encontrar la partida de bautismo de aquel Cervantes católico! No se sabe dónde se

educó. Pero se sabe que fue encarcelado por unas cuentas de alcabala y acusado por un cura ante el Santo Oficio, y rechazado por el rey en una demanda de trabajo. Por todo esto, Cervantes encarna el símbolo de las masas españolas, de las masas mártires, nutridas de miseria, roñas de hambre, víctimas de todos los engaños...

Fray Camacho se apodera de mis tres monstruos, los maquilla, los disfraza y les bautiza con "Judaísmo, Comunismo y Anarquismo", tres cosas que él no comprende y que no tolera. La intolerancia ha sido siempre el cimiento que ha sostenido el ruinoso palacio del catolicismo. Mis tres monstruos auténticos, Fray Camacho, son los amos y déspotas actuales del clero del Occidente europeo y cada uno de ellos lleva tres cabezas. Feudalismo, Capitalismo y Salvajismo, tres elementos de destrucción que emplazan cañones germanos contra las muchedumbres de obreros en los frentes y destacan aviones italianos que día a día bombardean Barcelona.

Fray Camacho acaba por hacerme la impresión de una máquina que reproduce frases halladas en algún infolio de sermones de la Edad Media. En aquellos dichosos tiempos se engañaba al pueblo con unas cuantas ideas con desborde de imaginación, con la amenaza del infierno, con la promesa de una paraíso, con el milagro, en fin, con todo aquello en que hoy ni los mismos curas creen y sin embargo predicán e imponen, porque eso les reporta muchas ganancias en mundo, demonio y carne. Fray Juan José sufre una alucinación de púlpito; no de otro modo pontifica "redimir al proletariado no consiste en asegurar las satisfacciones del estómago". He aquí una manifestación de la más luminosa ignorancia, de una ignorancia pomposamente franciscana. No se puede esperar mejor prestancia de un cerebro que siempre ha vegetado entre las tinieblas de una fe artificial, de una inteligencia que nunca ha vibrado con las inquietudes de una redención humana. Él sólo sabe extraer almas del purgatorio por crecidos estipendios, limpiar el camino del cielo para las almas que hacen donación de sus viven a la iglesia, y acortar la eternidad del infierno con respuestas de a peso. Siempre ha de ignorar de la ideología y las aspiraciones de las gentes de izquierda. Y siempre, al par que sus correligionarios, ha de luchar a brazo partido para sostener los privilegios de clase y la miseria y la ignorancia de las masas proletarias, para detener y torcer los rumbos de la evolución del mundo. De otro modo, ¿a quién podría ofrecer la mercadería de sus misas y sus responsos? Para que viva y goce la clerecía es necesario que haya ricos y pobres, grandes y humildes, amos y esclavos.

Pero sabemos que un día, ricos, grandes, amos y curas habrán de desaparecer. Entonces todos los hombres serán hermanos y la humanidad vivirá una vida de armonía y de trabajo, sin suntuosidades y sin miserias, sin gamonales y sin proletarios. Así está escrito.

Escuela de filósofos

(recopilado por Denise Despeyroux)



Sigmund Freud

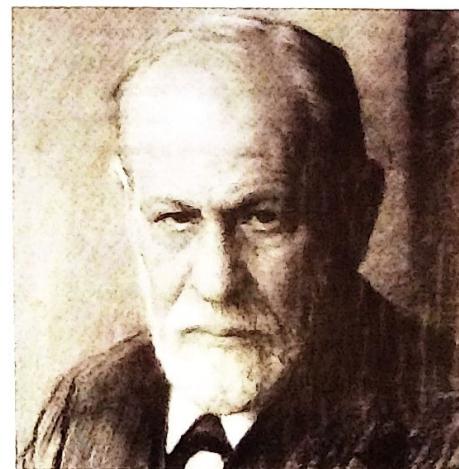
- Estamos progresando. En la Edad Media me habrían quemado y ahora se conforman con quemar mis libros.
- He sido un hombre afortunado en la vida: nada me fue fácil.
- La gran pregunta que nunca ha sido contestada y a la cual todavía no he podido responder, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es: ¿qué quiere una mujer?
- La ciencia moderna aún no ha producido un medicamento tranquilizador tan eficaz como lo son unas pocas palabras bondadosas.
- La función capital de la cultura, su verdadera razón de ser, es defendernos contra la naturaleza.
- El primer humano que insultó a su enemigo en vez de tirarle una piedra fue el fundador de la civilización.
- Si dos individuos están siempre de acuerdo en todo, puedo asegurar que uno de los dos piensa por ambos.
- Para mi gran asombro, descubrí un día que no era la concepción médica del sueño, sino la popular, medio arraigada aún en la superstición, la más cercana a la verdad.

Sigmund Freud. Freiberg, 1856 - Londres, 1939. Neurólogo austriaco, fundador del psicoanálisis.

Erich Fromm

- La capacidad de simpatía ha disminuido notablemente en el siglo XX; se ha desvanecido también la capacidad de sufrimiento.
- Como la sociedad en que vivimos se dedica a adquirir propiedades y a obtener ganancias, rara vez vemos una prueba del modo de existencia de ser, y la mayoría considera el modo de tener como el modo más natural de existir, y hasta como el único modo aceptable de vida.
- Durante el noviazgo nadie está seguro todavía de su pareja, pero cada uno trata de conquistar al otro. Ambos son vitales, atractivos, interesantes, y hasta bellos, ya que la vitalidad embellece el rostro. Ninguno tiene al otro; por consiguiente las energías de ambos están dirigidas a ser, es decir, a dar y a estimular al otro.
- El acto matrimonial le da a cada esposo la posesión exclusiva del cuerpo, de los sentimientos y de las atenciones del otro. A ninguno de los dos le hace falta conquistar, porque el amor se ha convertido en algo que se tiene, en una propiedad.
- ¿Es posible tener amor? Si se pudiera, el amor necesitaría ser una cosa, una sustancia susceptible de tenerla y poseerla. La verdad es que no existe una cosa concreta llamada "amor". "El amor" es una abstracción, quizás una diosa o un ser extraño, aunque nadie ha visto a esa diosa. En realidad, sólo existe el acto de amar, que es una actividad productiva. Implica cuidar, conocer, responder, afirmar, gozar de una persona, de un árbol, de una pintura, de una idea. Significa dar vida, aumentar su vitalidad. Es un proceso que se desarrolla y se intensifica a sí mismo. Experimentar amor en el modo de tener implica encerrar, aprisionar o dominar al objeto "amado".

Erich Fromm. Frankfurt, 1900 - Muralto, 1980. Psicoanalista alemán.



Sigmund Freud

Jorge Fernández Granados

Jorge Fernández Granados. México, 1965. Entre otros galardones, ha obtenido el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines (1995) y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (2000). Ha publicado en poesía: *La música de las esferas* (1990), *El arcángel ebrio* (1992), *Resurrección* (1995), *El cristal y Los hábitos de la ceniza* (2000), *Principio de incertidumbre* (2007). En narrativa: *El cartógrafo* (1996). En crítica: *La fábula del tiempo, antología de la obra poética de José Emilio Pacheco* (2005).



[Mañana]

Mañana leerán otros ojos su nombre sobre el agua y serán los mismos ojos, nuevo el dilema de su polvo. Siempre este mar que todo sueña en un deleite de murallas. A ti, lóbrega sal, marea de materia sin contorno, dulce terror de lo que está a punto de nacer, la mudanza. A ti, señora del mar, descienda un relámpago, el responso, un gramo de la luz bajo tus manos moverá la espuma y un soplo guardará el lugar donde el mar y el cielo se cruzan.

[El náufrago]

El Náufrago en la soledad desanda el vago itinerario. Busca en la escritura de la noche la semilla del sueño que le impuso el destierro, oscuro y terrible, hacia el estrago más que infinito de su soledad, de su morir eterno. Ve, mecido en el mar de la pregunta, líneas en su mano para interpretar el oscuro caos que ciega los cielos. Pero el puño de arena huye de la mano que lo apresa para ir a dar al infinito innumerable de la arena.

[Acto fugaz]

Un acto fugaz. Un justo quehacer de manos diminutas. ¿Quién soy para interrogar el calor que sueñan mis entrañas? Un barco en dádivas de viento bajo células que apuran, reman su ciego azar en venas, semejanzas agobiadas, galeones de historias inescritas, pinceladas, texturas, cuevas de fragor y desamparo, de lucha ensimismada, un quehacer de furias invisibles y químicas ciudades, lodo del logos, lánguida ley de enlaces, sombra de sangre.

[Alma de la Forma]

Alma de la Forma, reptil a gotas de un cielo de ceros, Límite de un álgebra falaz en su hermética locura. El azar enciende estrellas en la noche natal del tiempo, danza su baile de vértigos binarios y se desnuda en el rodar de los dados. La Nada acaricia sus sueños que la carcajada de la eternidad erige y derrumba, cuya arquitectura es una cifra elemental de jugadas, disparo de vaivenes, desolado tallar de barajas.

[Sueño]

Sueño que soy. Sueño un insomnio apresurado de la arcilla: la flauta que afinó el viento para escucharse sollozando, vigilia del espíritu en acecho, mudanza y rapiña. Nada soy sino la intrusa boca que se interroga cuando le duelen los labios de beber el alba, y, arrepentida, me señala el paso insignificante de sus verbos náufragos. Mi prisión no es de carne sino de tiempo. Soy extranjero sobre el mundo y un veneno de tiempo modeló mis huesos.

[Lenguaje]

Un lenguaje. El viento en la flauta que traduce otro silencio. El barro que le llora a la luz con su ruido de palabras, la casa donde habita el humo primitivo del reencuentro. Un lenguaje. Cántaro donde aprende a sonreír el agua. Apenas un hilo de oro sigiloso en la trama, el Verbo, apenas una lágrima ritual de la lluvia que escampa, apenas la sal misteriosa que alguna noche ve el cielo, y en la ceniza esconde, deslumbrante, el tembloroso fuego.

[Dios]

Dios, agazapado en el accidente nómada del juego, se disuelve mudo y hurao en su profana contingencia, ronda los escondrijos matemáticos y asalta el rezó como un puro duende legendario que ríe sin respuesta, un anacoreta menor de los desvelos en el vértigo de los químicos voces que balbucieron las estrellas. Porque este innumerables Ser sin coordenadas está ileso de toda dimensión, es una espesa ausencia de silencios.

[Alteridad]

Corre en su cauce de alteridad mi río. Horas en hordas son ansias y seres trashumantes que lleva entre su cauce. Duerme mi río su meditación profana sobre rocas y su profunda piel de guijarros murmurando deshace la alta nieve imposible que desde los astros se desploma. Oigo a mi río agitadamente latir como a otra sangre. No sé qué mar lo enerva. No sé qué amor. ¿Dónde quiere ir su limo errante dentro del torrente de este instante gris?

Carlos Fuentes, epílogo y precursor

El editor, ensayista, narrador y crítico literario Gonzalo E. Celorio y Blasco (1948) hace un análisis de la semblanza del connotado novelista mexicano Carlos Fuentes como maestro de varias generaciones

Segunda y última parte

Asombra, por lo que hace al mundo referencial de la novela, el conocimiento que el joven escritor tiene de la realidad histórica mexicana, la soltura con la que transita por las diferentes épocas que ha vivido el país desde los tiempos prehispánicos hasta mediados del siglo XX y la madurez de su juicio crítico, que endereza muy señaladamente contra el discurso triunfalista de la Revolución mexicana y las traiciones cometidas por quienes lucharon en sus filas y medraron a sus expensas.

Y por los que hace a la técnica narrativa, sorprende la gama de recursos que utiliza para conferirle a su primera novela la modernidad que habrá de imponerse en la década siguiente como signo distintivo de nuestra novelística: la ruptura de la linealidad argumental; la alternancia de la narración omnisciente con el monólogo interior, el diálogo inmoderado o el flujo lírico y atemporal; la reproducción fidedigna de los diferentes idiolectos, que entran en colisión al igual que las clases sociales a las que representan... La voluntad de estilo, en suma. Con *La región más transparente* —y muy poco tiempo después con *La muerte de Artemio Cruz*—, Carlos Fuentes cierra, como epílogo crítico, la novela de la Revolución mexicana, y al mismo tiempo abre, como precursor visionario, la llamada por él mismo nueva novela hispanoamericana.

La novela de la Revolución mexicana había dado sus primeros frutos cuando la lucha armada aún no había llegado a su fin. Mariano Azuela, Francisco L. Urquiza, Martín Luis Guzmán escriben sus primeras obras al fragor de las batallas, en calidad de testigos presenciales de los acontecimientos que relatan —y a veces de participantes directos en ellos—, como lo habían hecho siglos atrás Hernán Cortés, Alonso de Ercilla y tantos otros soldados metidos a cronistas que dejaban descansar la espada para empuñar la pluma y escribir sus hazañas de conquista.

Deben pasar algunos años, aunque no tantos como los que transcurren entre las *Cartas de relación de Cortés y la Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, para que el suceso revolucionario adquiera la dimensión histórica que escritores como José Vasconcelos o Agustín Yáñez logran darles a sus memorias o sus novelas: particularmente *La tormenta*, del primero, y la trilogía provinciana, del segundo, integrada por *Al filo del agua*, *Las tierras flacas* y *La tierra pródiga*, que dan cuenta, respectivamente, de la situación del país antes, durante y después de la Revolución.

Y más años todavía para que la novela asuma el proceso revolucionario como un

fenómeno cultural amplio y completo en el que intervienen no sólo factores históricos, políticos o económicos, sino también la sensibilidad, las creencias, la imaginación de la colectividad que lo vive, como ocurre en la novela *Pedro Páramo*, en la que Juan Rulfo amplía las escalas y categorías de la realidad para incluir en ella, objetivamente, los atavismos, los mitos, las fantasías de la población rural mexicana, representada por esa entidad ubicua que recibe el nombre de Comala. En la novela de Rulfo, la Revolución no es más que un telón de fondo que le da sentido histórico a la idiosincrasia y a las mitologías de un pueblo dominado por el caciquismo que la Revolución misma prohíjó.

Poco más de cuarenta años después de la publicación de *Los de abajo* y a escasos tres años de la aparición de *Pedro Páramo*, Carlos Fuentes, con *La región más transparente* renueva, para concluirla más tarde con *La muerte de Artemio Cruz*, la tradición novelística de la Revolución mexicana.

Si la novela de la Revolución había descrito las injusticias sociales que le dieron legitimidad a la lucha armada, también había denunciado las miserias humanas que habían

salido a relucir en el proceso: la ambición, la bajeza, la bestialidad criminal, que igualaban a los héroes con los bandoleros y creaban la figura del “bandolhéroe”, término con el que Salvador Novo bautizó a sus protagonistas. Pero no habría cobrado a plenitud la dimensión crítica que sólo la distancia con respecto a los acontecimientos relatados puede proporcionar.

Fuentes no centra su obra en la etapa pre-revolucionaria ni en el conflicto armado, aunque constantemente se refiere a una y otro, sino en la posrevolución, cuando el fenómeno histórico ya se ha institucionalizado. Esta perspectiva le permite consignar, tras la valoración crítica de los resultados de la contienda, la traición a sus causas primigenias y la persistencia de muchos de los males que llevaron a la conflagración: la desigual distribución de la riqueza, el monopolio del poder, la escasa, por no decir nula, participación del pueblo en los asuntos del gobierno.

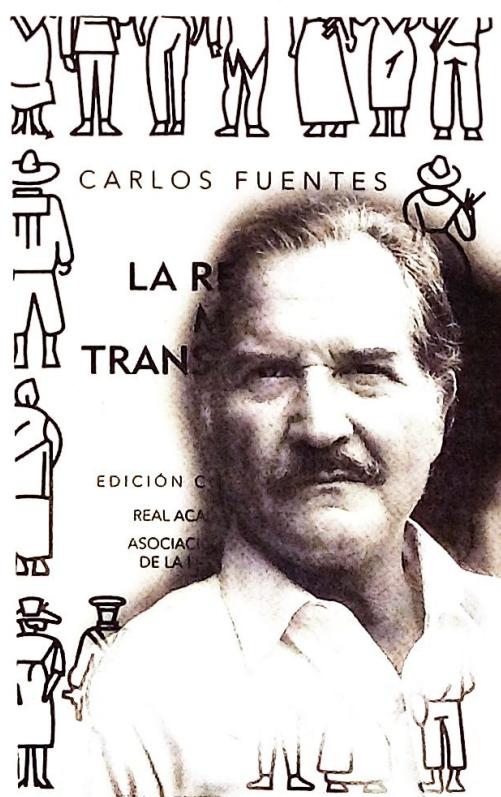
Equivalente al *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* de Diego Rivera, Fuentes pinta en *La región más transparente* un mural literario que, como el de Diego, se articula en dos ejes, uno diacró-

nico —la historia de México, que se vuelve sobre el presente a través, sobre todo, de los personajes atemporales, los guardianes de la tradición, Ixca Cienfuegos y su madre, Teódula Moctezuma— y otro sincrónico —la concomitancia de los diferentes estratos sociales en la ciudad capital durante el periodo presidencial de Miguel Alemán, primer presidente civil del país después de la Revolución—. Los personajes representan las transformaciones que la Revolución infligió en los estamentos polares de la sociedad mexicana: por un lado, los hacendados porfiristas, como la familia De Ovando, que pierden sus fortunas y sus tierras, pero conservan el espíritu y los modos del *ancien régime* y recuerdan con nostalgia los tiempos de bonanza, y, por otro, los revolucionarios que lucran con la *bola* como Federico Robles, a quien la Revolución “le hace justicia” y lo convierte, de peón de hacienda, en banquero potentado.

Y entre ambos extremos, todos los demás, que reflejan la intrincada composición demográfica de la urbe: los nuevos profesionistas, los intelectuales, las sirvientas, los ruleteros, los *juniors*, los estudiantes, los poetas, las declamadoras, los príncipes impostados, los aristócratas internacionales, los aventureros, las prostitutas, los burócratas, los espaldas-mojadas, los obreros, los líderes sindicales, los ferrocarrileros, las mecanógrafas, los abogados, los periodistas, los embajadores.

A tan dilatado elenco se suman Ixa Cienfuegos y Teódula Moctezuma, sobrevivientes de un pasado abolido que se actualiza como un atavismo irrenunciable, como un sustrato esencial, como un “espejo enterrado”, en la conciencia de los demás: Federico Robles y Norma Larraigotí, Rodrigo Pola y Pimpinela de Ovando, Juan Morales y Gladys García, que corre por las calles con la boca abierta a ver si le cae una palabra... Todos integrados en una novela totalizadora que propicia que los personajes cedan sus protagonismos respectivos a la ciudad que los acoge y le prestan sus voces para que sea ella, con su espectral polifonía, la que asuma, por primera vez en la historia de la literatura mexicana, la condición protagónica que Carlos Fuentes quiso y supo adjudicarle.

Fin



BARAJA DE TINTA

Dos cartas de José María Arguedas a su hermana Nelly

12 de agosto de 1957⁽¹⁾

Querida hermana:

Celia⁽²⁾ se lamentó mucho de no haber tenido la oportunidad de conocerme. Le conté cómo fue nuestro encuentro.⁽³⁾

Es admirable cómo los tres, tú y nosotros dos,⁽⁴⁾ hemos luchado sin protección y hemos llegado a ser personas honradas y estimadas. Es que nuestro padre tenía sangre generosa y felizmente salimos a él.

Te ruego saludar a Manuel⁽⁵⁾ de parte de Celia y de mi parte y decirle que alguna vez estaremos juntos y celebraremos nuestro encuentro como es debido.

Dile a Manuel que cuando venga llame por teléfono porque puede ser que volvamos de Supe el 27 o 28.

A Norma, Anita, Víctor y Abel un fuerte abrazo de sus tíos. Tú y tu esposo reciban todo el cariño de Celia y de tu buen hermano.

José María.

Te mando una foto.

Jueves, 3 de octubre de 1969⁽⁶⁾

Querida hermanita, flaquita, Nelly:

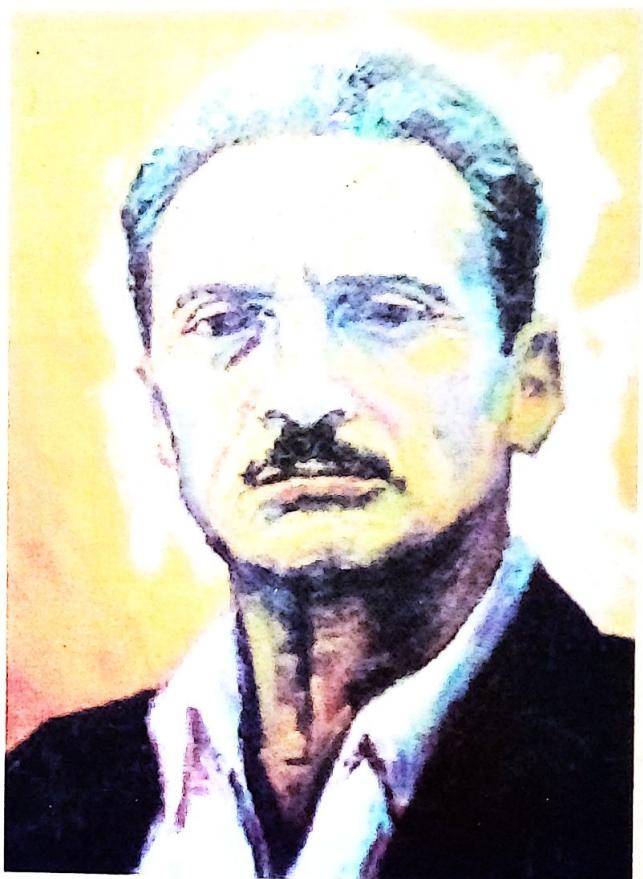
No contesté tu carta porque he estado algo fregado. Nos fuimos con Nico y Caro al Callejón [de Huaylas] y de regreso, la bajada desde la puna me causó el efecto depresivo que casi siempre me produce. Felizmente hace dos noches que duermo en casa de Vilma y me va mucho mejor que en el hotel. Además he hecho una firme amistad con el Chiqui; por las mañanas salimos juntos a hacer la plaza y él cuida el carro mientras yo hago las pequeñas compras.

Oye: últimamente has estado demasiada tirada al sentimentalismo por el asunto de tus hijos. Yo sé por experiencia que los consejos y la fuerza de voluntad son casi nulos en

estos casos, pero vuelvo a repetirte que estás sufriendo un poco, como yo, por el afán de atormentarse con el resentimiento y la pena. Ten en cuenta esto que te voy a decir Nelly: a los hijos se les educa, se les da todo no por obtener su gratitud sino por instinto, por un impulso puro y natural; si alguno de ellos no corresponde o ni siquiera comprende el mérito de esos sacrificios no debe sorprenderte; así es en la mayoría de los casos. Eso por un lado; por otro, debes comprender que los hijos crecen y maduran, de tal modo, que sentir miedo por lo que pueda ocurrirles como si siguieran necesitando de la protección de los padres es contrario tanto al bienestar de los hijos como de uno mismo. [...] Te ruego reflexionar un poco en estas cosas que te digo. Siento, ya sabes cuánto siento, todo lo que padeciste porque no vivimos juntos, porque nuestro viejo no te dio a ti el amor y el auxilio que nos dio a nosotros, pero en cambio, el infortunio en lugar de hacerte amargada y mala persona, te hizo buenísima hasta convertirte en una especie de madre de tu querido José María que tanto te quiere, en madre bien correspondida de una chica tan mal comprendida como fue Vilma que te admira, te quiere y te agradece más que mil hijas que conozco. No te quejes, pues, tanto de la suerte. Al fin creo que las cosas mejoraron, y yo necesito que estés cada vez más fuerte porque siempre he de necesitar tu cariño y el de tus hijos que felizmente he ganado en buena ley. Yo los quiero mucho y tu casita ha sido y es un sitio donde mi cuerpo y mi alma descansan como en un pedazo de cielo. ¿No es cierto, hermana flauchenta? Llama a Mildred⁽⁷⁾ y dale mis mejores recuerdos.

Te besa,

José



José María Arguedas. Escritor y etnólogo peruano (1911-1969), renovador de la literatura de inspiración indigenista y uno de los más destacados narradores del siglo XX.

- (1) Es la primera carta que dirige Arguedas a su hermana. Está escrita a mano y en papel membretado del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de Historia.
- (2) Celia Bustamante, primera esposa de Arguedas.
- (3) Arguedas conoció a su hermana cuando él trabajaba en el Museo de la Cultura Peruana.
- (4) Se refiere a su hermano mayor, Arístides.
- (5) Esposo de Nelly.
- (6) Carta mecanografiada.
- (7) E. Mildred Merino de Zela.